

# *Cambios en Polonia: transición y transformación*

Jan KIENIEWICZ

Profesor de la Universidad de Varsovia\*

Cuando se habla sobre los cambios ocurridos en Polonia, se tiene en cuenta la sustitución de los gobiernos comunistas por los democráticos, así como la introducción de la economía de mercado en lugar de la economía dirigida desde el centro. Estos dos fenómenos iniciados entre los años 1989 y 1991 siguen realizándose hasta hoy. A decir verdad, hasta el momento no han sido determinados definitivamente ni el carácter del proceso de cambio, ni tampoco su génesis o dinamismo<sup>1</sup>. Para poder responder a la pregunta de cuál es el sentido de los cambios en Polonia habría que ubicar los acontecimientos de los últimos años en la perspectiva de la *longue durée*. Es importante que la *longue durée* significa que nos remitimos al período anterior al año 1939.

Se hace necesaria una larga perspectiva histórica para comprender qué es lo que quieren cambiar los polacos; a dónde dirigen sus esfuerzos; cuál es la posibilidad de éxito. En el año 1939 vivieron la catástrofe de su Estado renacido en 1918 después de 125 años de esclavitud. La Conferencia de Yalta, que ordenó la Europa de la postguerra fue una consecuencia más del pacto suscrito el 25 de agosto de 1939 entre Hitler y Stalin, pacto que había dividido el territorio de Polonia entre las dos potencias; En Yalta,

---

\* Actualmente Embajador de Polonia en España.

<sup>1</sup> Este artículo no pretende crear una imagen de la amplísima bibliografía relativa a la Transición polaca, o, más bien, de la historia de Polonia a lo largo de los últimos 50 años. Además, las circunstancias no permiten al autor revisar detalladamente todo lo que se ha publicado acerca del tema en Polonia. Las siguientes remisiones sólo presentan en parte las fuentes bibliográficas de las ideas aquí citadas, o la base de opiniones expresadas. La intención del autor es, ante todo, completar su propia deducción con las visiones y los conceptos de otros autores, y sobre todo, actores de la Transición. De la no tan abundante bibliografía en castellano se destaca R. Dahrendorf, *Reflexiones sobre la revolución en Europa en una carta pensada para un caballero de Varsovia*, Barcelona 1991, y M. Herrero de Miñón, *Las transiciones de Europa Central y Oriental*, Madrid 1990. De los libros orientados más directamente a Polonia merecen atención X.Ríos, *A conversión de Polonia*, Vilaboa 1991, y F. Eguiagaray, *Europa del Este. La revolución de la libertad*, Barcelona 1991. Los importantes textos incluyen también el nº1 de *Nueva Revista* de 1990 y el nº2 de *Cuadernos del Este* (1990). Observación: en la bibliografía se menciona los editores sólo en el caso de las ediciones clandestinas.

Polonia volvió otra vez al precio pagado por la estabilización europea. El sistema de partida, es decir, lo que los polacos están cambiando ahora, comenzó a formarse como consecuencia de los catastróficos años 1939-1945<sup>2</sup> para Polonia.

Para la descripción de los cambios en Polonia es sumamente importante caracterizar el sistema de partida. El sistema final, aunque existe como postulado, todavía no ha significado para Polonia un proyecto concreto. El sistema de partida no se ha desvanecido; resiste fuertemente a todo esfuerzo de cambio. Es fácil comprender, entonces, que en estas condiciones el sistema final no puede existir como un modelo netamente determinado y deseado por unanimidad.

Llamo sistema de partida al estado en que se encuentra el sistema social en el momento de iniciarse un intento de cambio estructural. El sistema es aquí "la sociedad de socialismo real", nombre que utilizo para diferenciarla de la sociedad de totalitarismo comunista. La diferencia entre las dos sociedades no es fácil de definir, y sigue siendo objeto de controversias. También se puede discutir hasta qué punto la sociedad de socialismo real es el resultado de las transformaciones del modelo totalitario<sup>3</sup>.

Los comienzos del socialismo real en Polonia son los años 1944/1947. Después de dominar el Estado, los comunistas procuraron realizar su utopía ideológica. El sistema que edificaron, junto con las premisas ideológicas, consideró unas especiales circunstancias polacas, pero un elemento constante del sistema fue una específica esquizofrenia. La sociedad polaca, al oponerse al sistema, logró conservar sus valores tradicionales, pero al mismo tiempo se rindió, adaptándose a la realidad<sup>4</sup>. De ahí que en la definición del estado del sistema social en el momento del cambio se haya dado tanta importancia al concepto de la Situación.

Intenté utilizar este concepto en otro texto para describir la conciencia de la sociedad de socialismo real<sup>5</sup>. Llamo así a un mundo creado por el individuo en el proceso de su adaptación a la realidad totalitaria. El sistema basado en el terror y la mentira exigió de la población no sólo que se

<sup>2</sup> K. Kersten, *Jałta w polskiej perspektywie (Yalta en la perspectiva polaca)*, Nowa, Warszawa 1989; J. T. Gross, "Geneza społeczeństwa demokracji ludowych w Europie środkowo-wschodniej. O konsekwencjach II wojny światowej" ("Los orígenes sociales de las democracias populares. De las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial en Europa centro-oriental"), *Krytyka* n° 32-33, 1990. Véanse para el panorama general M. K. Dziewanowski, *Poland in the Twentieth Century*, New York 1977 y N. Davies, *Heart of Europe. A short History of Poland*, Oxford 1987.

<sup>3</sup> A. Walicki, "Totalitaryzm i posttotalitaryzm. Próba definicji" ("Totalitarismo y posttotalitarismo. Prueba de la definición") en: Z. Sadowski ed., *Spółczesność posttotalitarne. Kierunki przemian (Sociedad posttotalitaria. Direcciones de las transformaciones)*, Warszawa 1991, p.13 y sig. Véase la discusión ibidem, p. 35.

<sup>4</sup> Este estado mental define (Czesław Miłosz, empezando por *Zniewolony Umysł (La mente cautiva)*, París 1953. Véase A. Walicki, *Spotkania z Miłoszem (Los encuentros con Miłosz)*, London 1985 o bien las observaciones de T. Mazowiecki, *Druga twarz Europy (La otra cara de Europa)*, Warszawa 1990, p. 107.

<sup>5</sup> J. Kieniewicz, "Polacy i Europa końca XX wieku" ("Los polacos y Europa a finales del siglo XX"), *Krytyka* n° 34-35, 1991, pp. 62-72 y en "Libertad y Solidaridad. Experiencia del fin de una Situación totalitaria", *Atlántida* n° 10, 1992.

adaptase, sino también que lo aceptara. El miedo y la hipocresía tenían que percibirse como circunstancias reales e independientes del individuo. En realidad, en unas circunstancias dadas, la Situación es el resultado de haber aceptado la hipocresía e interdicción. Fue cómodo para el poder que se admitiera la Situación como exterior e independiente; así se recordaba constantemente que al fin y al cabo lo que gobernaba era la fuerza. También fue cómodo para la gente, ya que justificaba sus conductas hipócritas y cautivas. El individuo percibía la Situación como un sustituto de los vínculos: todos compartían el mismo destino. En la Situación nació la complicidad de los gobernantes y los gobernados. La evidente confrontación entre la sociedad y el poder también fue consecuencia de la Situación. Si se considera la interdicción como consecuencia de la actuación de unas fuerzas independientes individuo, se puede achacar toda la responsabilidad a “Ellos”, o sea: comunistas, rojos o nomenclatura.

Esta constatación no niega que durante aquellos cincuenta años hubiera una lucha entre dos fuerzas, cuyo reflejo fue un dualismo de actitudes, pero estas dos fuerzas no fueron el poder y la sociedad<sup>6</sup>. En Polonia se confrontaron la ideología comunista y la conciencia nacional<sup>7</sup>. No se quiere decir con ello que la resistencia fuese menos heroica. Tampoco se disminuye la responsabilidad ante la Historia de todos aquéllos que activamente tomaron parte en la violación de Polonia. En el drama polaco participaron millones, sufriendo sin cesar la amenaza de su existencia física y espiritual.

Hubo gente que al introducirse el comunismo en Polonia creyó con pleno convencimiento que era el único camino elegido justamente. No era tan importante si se identificaban con la visión ideológica o sólo optaba por un mal menor. Parece que la inmensa mayoría creyó que sólo una Polonia adaptada a su versión era posible, ya que era lo que exigía el interés de la URSS<sup>8</sup>. Una visión de intervención armada, derramamiento de sangre y pérdida de territorios concedidos en Yalta y Potsdam fueron argumentos con los que los comunistas chantajearon constantemente a la sociedad. Simultáneamente se acentuó el antisovietismo, herencia de siglos de sentimientos antirrusos. La Polonia renacida después de 1944 fue puesta de nuevo, como en los siglos XVIII y XIX, en una órbita de dependencia. En la actitud polaca se mezclaron el miedo y el desdén, el patriotismo y el sentimiento de desesperanza. Todos estos sentimientos instintivos fueron utilizados para fortalecer la convicción de que la resistencia no servía para nada.

Por otra parte hubo en Polonia gente consciente de la derrota, del abandono del país por los aliados y de la inevitable dominación soviética. A pesar de todo no pensaron rendirse. Conscientes de la situación veían

---

<sup>6</sup> M. Kula, *Narodowe i rewolucyjne (Lo nacional y lo revolucionario)*, Warszawa 1991, p. 99.

<sup>7</sup> A. Hall, *Poleniki i refleksje (Polémicas y reflexiones)*, London 1989, p. 123.

<sup>8</sup> Entrevista con J. Berman en T. Torafńska, *Oni (Ellos)*, Przedświt, Warszawa 1985.

posibilidades de éxito en la organización de la sociedad, en la lucha política cuyo resultado debería ser el cumplimiento de tales regulaciones salidas del contrato de Yalta, como las elecciones libres<sup>9</sup>. Apenas se tuvo en consideración la continuación de la lucha armada contra la nueva ocupación. La sociedad estaba agotada después de 5 años de lucha por sobrevivir; todavía se recordaba la tragedia de la sublevación de Varsovia (1944) y además todos eran conscientes de la desproporción de fuerzas. La gente a que me refiero, soldados del Ejército Clandestino (*Armia Krajowa*), fueron víctimas de un terror sistemático y a escala global: Torturados y masacrados, transportados sin juicio a los lagers soviéticos, condenados a años de cárcel, tal fue su destino durante los años 1944 a 1948. Este horror cotidiano fue suficiente para atemorizar a la sociedad<sup>10</sup>.

En la fase de dominar el poder, la resistencia fue aniquilada con fuerza. Fallecieron miles de personas. Simultáneamente se camufló la verdadera imagen de su actuación al permitir la coexistencia de diferentes sectores de economía y cierto pluralismo cultural, más aún, al crear una ficción del “camino polaco hacia el socialismo”. Una vez vencida la oposición política entre los años 1947-48, la sociedad sufrió una nueva oleada de terror que le debería hacer sabedora de su situación cada vez más desesperada. Las tendencias y opiniones de aquellos tiempos pueden sistematizarse según el esquema de los partidarios de un romanticismo o realismo políticos. No obstante, esta división nunca quería significar claramente: los que conspiran y los que colaboran<sup>11</sup>. Los intransigentes rechazaban toda propuesta de colaborar con el nuevo poder, advirtiendo que al fin y al cabo éste aspiraba a exterminar todo lo nacional. Esta tendencia sin duda tenía razón y sin duda perdió. Los realistas opinaban que sólo la participación en el nuevo sistema permitiría salvar la existencia de la nación. Ellos también se equivocaron e igualmente perdieron. Perdieron prácticamente todos, también aquéllos que por diversas razones creían en la nueva idea y consideraron el nuevo poder como cumplimiento de predestinaciones históricas. No obstante, perder la opción romántica o realista no significó una capitulación definitiva.

Esta introducción creo que explica el origen del miedo dominante hasta el “deshielo” de los años 1954-55. No obstante, el aparato de represión seguía funcionando durante el periodo llamado “la pequeña estabilización” de 1958-66, recordando con eficacia cuáles eran las fronteras de la

---

<sup>9</sup> K. Kersten, *Narodziny systemu władzy. Polska 1943-1948 (Nacimiento del sistema del poder. Polonia 1943-48)*, Krag, Warszawa 1985.

<sup>10</sup> K. Kersten, “Terror na przełomie wojny i pokoju, Lipiec 1944-lipiec 1945” (“El terror a caballo entre la guerra y la paz, julio 1944-julio 1945”), *Aneks* n° 51-52, 1988, pp. 92-121 y en T. Żenczykowski, *Polska lubelska 1944 (Polonia de Lublin 1944)*, París 1987.

<sup>11</sup> T. Lepkowski, “Historia pokryta plamami” (“Historia cubierta de lagunas”) en: T. Lepkowski, *Uparte trwanie polskości (Un constante empeño por la permanencia del polonismo)*, London 1989, pp. 70-90.

oposición al sistema. Otro factor de igual importancia, a veces decisivo para la creación de la Situación, fue la hipocresía<sup>12</sup>.

La mentira resultó un elemento clave de la doctrina que declarando la liberación aniquilaba la libertad. Contra esta ideología se halló la Iglesia Católica testimoniando sin cesar la Verdad. Pero la realidad del socialismo real no puede describirse con las categorías de aquéllos que están dentro y los que están fuera de la Iglesia. Basta analizar una familia para comprender hasta qué punto la confrontación de la Verdad con la Mentira, del Bien con el Mal afecta a toda persona. En este sentido el socialismo real no creó una cualidad nueva, en cambio equipó a la Mentira con una extraordinaria fuerza de influencia<sup>13</sup>. Percibimos la Mentira en dos procesos de fuerte influencia en la formación de la Situación: el primero, el avance social; el segundo, la “seducción” de la inteligencia.

Ya durante la Segunda Guerra Mundial se propagó la idea de la necesidad de realizar varios e importantes cambios sociales, ante todo en el campo<sup>14</sup>. Después de 1945 no se manifestó una resistencia general contra la nacionalización y reforma agraria. La mayoría de los trabajadores estaba convencida de que el concepto de Polonia como estado de masas trabajadoras era justo. Al aceptar las medidas, quizás no por unanimidad, se consintió la eliminación de las capas poseedoras. Fueron los campesinos los que se opusieron contra el intento de llevar a cabo la colectivización. Defendieron su derecho a la propiedad y a su fe. Los comunistas menospreciaban estos dos sentimientos y después de 1956 consideraron que una revolución modernizadora durante una sola generación iba a solucionar ambos problemas. Alcanzaron cierto éxito al introducir dentro de la conciencia campesina el convencimiento de los méritos del poder comunista para el avance civilizador. El odio hacia un comunismo concebido de modo algo abstracto coexistía con el convencimiento de las ventajas del “sistema de justicia social” en un grado mucho más avanzado del que se sabía entre los opositores de los años setenta y ochenta.

La modernización y la industrialización de Polonia, efectuadas durante los años que van desde 1948 a 1956 fueron subordinadas a la línea política e ideológica. Se realizaron a costa del campo, del cual provenían todos los medios y la gente. A la vez se manifestó el fenómeno de migraciones desde el campo, no siempre a la ciudad. Las construcciones del socialismo habían de ser escuela de un nuevo hombre; la diferencia respecto al modelo soviético era más bien cuantitativa. Ante todo para los jóvenes la mi-

---

<sup>12</sup> P. Wierzbicki. *Rozkoszniste czyli epos gnidologiczny w czterech księgach (Voluptuosas: la epopeya canallésca en cuatro tomos)*, Warszawa 1991, esp. p. 50 y sig.

<sup>13</sup> En textos múltiples de J. Tischner p. ej.: “Dramat polityki i etyki” (“El drama de la política y ética”) en: J. Tischner, *Etyka Solidarności oraz Homo Sovieticus (La ética de Solidaridad y el homo sovieticus)*, Kraków 1992, p. 149 o bien “W cieniu komunistycznych straganów” (A la sombra de los puestos de venta comunistas), *ibidem*, pp. 175-187.

<sup>14</sup> M. Tymowski, J. Kieniewicz, J. Holzer, *Historia Polski (Historia de Polonia)*, París 1986, p. 308.

gración se volvió un auténtico avance, porque además de los campos de construcción y polígonos industriales se abrieron ante ellos las universidades y el aparato del poder. Era tan rica la mezcla de la auténtica revolución con la simple manipulación que hasta hoy estamos sumergidos en un mundo de estereotipos entonces formados. Hay un detalle más que no podemos olvidar. Antes de 1939 la capa ilustre, la inteligencia, no era muy numerosa, según lo permitían las posibilidades de un país poco desarrollado<sup>15</sup>. Durante la Segunda Guerra Mundial sufrió las más graves pérdidas. Después de 1944, fueran cuales fueran las premisas políticas, la operación modernizadora exigía un rápido crecimiento de funcionarios. Estos vinieron del avance de las capas hasta el momento marginadas; el aparato estaba seguro de su plena lealtad y disponibilidad.

Este avance fue auténtico en las esferas psíquica y material, pero no se puede olvidar su relatividad. Durante 40 años se recordaba y reprochaba a la sociedad este avance, que, según se decía, era un mérito del comunismo. Pero ya no se recordaba que este mismo comunismo rompió el natural proceso de modernización del sector agrario. La legitimación de los gobiernos comunistas no radicaba solamente en la existencia de millones de miembros del POUP. Resultaba un convencimiento mucho más general que, de modo mejor o peor, la Polonia Popular sí cumplía las esperanzas en ella despositadas. También creyó en ello la clase obrera, la capa o el grupo social creado por el nuevo sistema. Es interesante reconocer que los obreros de la generación posterior adquirieron una conciencia clasista y la expresaron en las categorías marxistas aprendidas.

La clase obrera fue más capaz para la rebeldía, cuya prueba la constituyen los acontecimientos de los años 1956, 1970 y 1976. No obstante, apreciaba su avance y estaba de acuerdo con la imagen falsificada de su papel. Hay que decir que la mitologización fue completa: en el papel histórico de la clase obrera creyeron no sólo los obreros y la inteligencia, sino también los propios dirigentes del partido. El sistema económico, en el que el trabajo era considerado medida del valor, favoreció esta imagen. Y fue el mismo sistema el que a la vez despreció el trabajo por completo, quitándole el papel del valor. La condición para seguir avanzando fue la aceptación de la idea socialista, admitida como garantía de la seguridad y de pocas exigencias<sup>16</sup>.

La idea de legitimidad de la idea socialista y de misión histórica del pueblo trabajador fue admitida también por la inteligencia. Este grupo, diezmado durante la guerra y luego degradado como parásito, después de

---

<sup>15</sup> M. Kula, op. cit., p. 239.

<sup>16</sup> P. Wierzbicki, *Myśli staroświeckiego Polaka (Las ideas de un polaco anacrónico)*, London 1985, pp. 60, 61. Véase análisis del socialismo como sistema económico en R. Krawczyk, *Wielka przemiana. Upadek i odrodzenie polskiej gospodarki (La gran transformación. Caída y renacimiento de la economía polaca)*, Warszawa 1990.

1948 quedó “incrementado” impetuosamente. Durante tan sólo una generación se desvaneció su sentimiento de identidad y en consecuencia este grupo social se diversificó por dentro. Al principio tan sólo se toleró a la “inteligencia trabajadora”, arruinando al mismo tiempo la clase media y las profesiones libres. Después el avance por el trabajo y la educación fue enfocado en la fórmula de “inteligencia empleada por el Estado”. La inteligencia dejó de ser un estilo de vida, volviéndose un tipo de trabajo. En efecto, se formó un grupo de asalariados, ejecutores del trabajo “mental”, dependiente del empresario estatal de modo más avanzado aún que el de los obreros. Quedó el nombre: la inteligencia, unos cuantos elementos de su mitología y cierto sentimiento de culpabilidad, sistemáticamente inculcado en los años cuarenta y cincuenta, pero con un buen fondo compuesto de complejos nacidos durante el siglo XIX<sup>17</sup>. Es interesante considerar que son precisamente estos complejos lo que heredó la inteligencia empleada por el Estado, mientras que el “ethos” de la inteligencia perdió toda su fuerza. Al mismo tiempo, hacia esta capa social, en el proceso de la transformación forzosa, se dirigía el llamamiento para la participación en la construcción del nuevo orden<sup>18</sup>.

Para comprender el acceso de una mayor parte de la antigua inteligencia, entre ella gente vinculada a la cultura y la ciencia, a esa nueva realidad, hay que tener en cuenta diferentes factores<sup>19</sup>. El miedo y el oportunismo, el sentimiento de obligatoriedad, el complejo de una misión de servicio y la inclinación a una actitud considerada en aquel entonces como progresista, es lo que compuso el proceso llamado frecuentemente “la seducción por el marxismo”<sup>20</sup>. Hay que considerar aquí el sentimiento de derrota, fuerte sobre todo entre la gente activa en la lucha armada durante la guerra. La catástrofe de la sublevación de Varsovia coadyuvó también al fracaso de la inteligencia polaca. La descomposición de la oposición política, el fin de las ilusiones puestas en la política de los aliados y el comienzo de la guerra fría convencieron a la inteligencia de que el único camino para participar en la vida del país era admitir “la nueva fe”<sup>21</sup>. El verdadero “*point de reveries*” resultó ser el congreso unificador de los partidos POP (Partido Obrero Polaco) y PSP (Partido Socialista Polaco) el

---

<sup>17</sup> T. Bogucka, “Gra w Klasy” (Rayuela). *Gazeta Wyborcza*, 22 de junio 1991. De los orígenes del radicalismo social de la inteligencia B. Cywiński, *Rodowody niepokornych (Genealogías de los inhumildes)*, París 1985 y también W. Gielżyński, *Budowanie Niepodległej (La construcción de la Polonia independiente)*, Przedświt, Warszawa 1985.

<sup>18</sup> P. Spodenkiewicz, “Nowe widnokregi. Józef Chałasiński jako inżynier dusz” (“Nuevos horizontes. Józef Chalasiński como ingeniero de las almas”), *Res Publica* n° 9, 1990, pp. 67 y sig.

<sup>19</sup> J. Kuroń, *Wiarawina. Do i od komunizmu (La fe y la culpa. Hasta y desde el comunismo)*, Warszawa 1990, pp. 28 y sig.

<sup>20</sup> J. Trznadel, *Hańba domowa. Rozmowy z pisarzami (Infamia interior. Conversaciones con los escritores)*, Nowa, Warszawa, 1986, Introducción, pp. 4-25.

<sup>21</sup> W. Kula, “GusLa” (“Sortilegio”) en: *Rozważania o historii (Consideraciones sobre la historia)*, Warszawa 1957.

día 15 de diciembre de 1948; a partir de aquel momento el marxismo se volvió la única interpretación posible de la realidad. Los no alineados quedaron de lado en todos los sentidos, sin la menor garantía para su propia seguridad personal. El raro fenómeno de la hipocresía de la inteligencia polaca, sobre todo de sus élites intelectuales, exige, naturalmente, un análisis más profundo. Aquí sólo se quieren describir las circunstancias en que se gestó el consentimiento para la mentira<sup>22</sup>.

Las transformaciones de los años 1944-56 fueron muy profundas y no se limitaron a la formación de la Situación totalitaria. Al mismo tiempo la crisis de 1956 no significó un regreso al anticomunismo o un intento de independizarse de Moscú. Durante los posteriores 20 años la vida política quedó encerrada dentro del POUP que paulatinamente se erigió en el partido del poder. Poder que reconocía su derecho por haberlo ganado por la fuerza. A la vez este poder se basaba sobre la mentira de la "defensa del interés nacional". El POUP acabó con el revisionismo, nacional-comunismo, rebeldía de la juventud en 1968 y revueltas obreras de 1970 y 1976, consolidando así su imagen del poder único. Hasta finales de los años 70 el proceso para librarse de esta dominación era muy lento, limitado a un par de individuos o pequeños grupos. En 1968 la revuelta estudiantil y el aplastamiento de la Primavera de Praga clausuraron el período de los disidentes, iniciado con la "Carta abierta al partido" redactada por Kuroń Modzelewski. La resistencia consciente contra el POUP fue obra de los grupos reunidos en torno a unos cuantos ex-miembros de este partido. No obstante, la reacción en el país fue el recelo y el pasotismo, y en los medios de emigración política, la falta de confianza. Hay que subrayar que las obras de la emigración polaca en el extranjero, como el periódico "*Kultura*" en París o la Radio Europa Libre en Munich, tenían una importante influencia en el proceso para liberarse de la dominación del partido<sup>23</sup>. Las corrientes políticas procedentes de los medios católicos, por regla general, procuraban actuar dentro de los límites de estas esferas de participación que les fueron asignadas<sup>24</sup>.

En los años 60 y 70 el POUP ya se sentía lo suficientemente fuerte para tolerar, hasta cierto punto, las diferentes actitudes ideológicas. Se manifestaba relativamente tolerante hacia los disidentes, dejando de tratarlos como amenaza. Parecía que al abandonar el partido se condenaron a la

<sup>22</sup> Entrevista con J. Bocheński en: J. Trznadel, op. cit., p. 115. Véase J. Błonski, "Pisarze i polityka, czyli przeciw uogólnieniom" ("Los escritores y la política: contra toda generalización"), *Tygodnik Powszechny*, 31 de mayo 1992.

<sup>23</sup> *Zostało tylko sŁowo... Wybór tekstów o "Kulturze" paryskiej i jej twórcach (Queda sólo la palabra... Selección de textos concernientes a "Kultura" de París y sus creadores)*, Lublin s.f.; J. Nowak-Jeziorański, *Wojna w eterze (La guerra en las ondas)*, Warszawa. 1990.

<sup>24</sup> Con una excepción significante del movimiento "Ruch", destrozado por la policía secreta en 1971, A. Albert, *Najnowsza historia Polski (Historia contemporánea de Polonia)*, vo. IV, Warszawa 1987, p. 190. Véanse J. Kuroń, op. cit., p. 359 y el testimonio de S. Niesiołowski, *Wysoki brzeg (Un arcén difícil)*, Poznań 1989.



vanidad y abismo políticos. Al contrario que los revisionistas no fueron tratados como competencia aspirante al poder. Esta actitud sirvió para que los grupos disidentes encontraran una plataforma de comunicación con los medios católicos. Es importante que en el arsenal de represalias de aquellos años no cabía más que el despido del trabajo, la cárcel o la expulsión. Hasta 1977 los intentos de organizar la oposición habían sido esporádicos y el alcance de actividad e influencia de los medios independientes, limitado<sup>25</sup>.

La única fuerza resistente contra el sistema seguía siendo la Iglesia. Nunca se ha logrado subordinarla ni controlarla. La firmeza de la Iglesia en el período de amenaza física le aseguró una autoridad indudable. La relación entre el catolicismo y el polonismo fue algo natural en el país que durante dos siglos se vio privado de su propio estado<sup>26</sup>. En el período estalinista la Iglesia optó por la religiosidad popular, fuertemente arraigada, y por la tradicional fidelidad a los valores. Esta opción significó una lucha por el alma popular que no terminó en 1956. A finales de los años 60 hasta los grupos lejanos de la Iglesia apreciaron la línea correctísima de la conducta del Cardenal Wyszyński<sup>27</sup>. No se quiere decir con eso que los grupos de inteligencia católicos no tuvieran un papel significativo. Al no ser un socio para el poder, estos medios crearon un espacio de diálogo en el cual pudieron aparecer conceptos y actividades dirigidos conscientemente contra la Situación<sup>28</sup>.

En contra de lo que se suele pensar, el sistema comunista no cesó de ser totalitario a medida que se agotaba su ideología. Hizo varias cesiones para, por una parte, unir más la sociedad con el poder, por otra parte, para gobernar con más comodidad. El momento culminante es la llamada "década del Éxito", cuando a la cabeza del Estado se encontraba Edward Gierek y su séquito. El cautiverio y la hipocresía no eran menores en esos años<sup>29</sup>. Parece que el alivio que sintió la sociedad impidió a la gente decidida arriesgarse con su seguridad personal. Es entonces, justamente después de las protestas obreras en 1976 y protestas contra los cambios en la

<sup>25</sup> J. Kuroń, *Zasady ideowe* (Principios ideológicos), París 1978; A. Hall, "Próba spojrzenia" ("Ensayo de enfoque"), texto publicado en *Polityka Polska* n.º 1, 1982, en: A. Hall, op. cit., pp. 121-155.

<sup>26</sup> S. Kieniewicz, "L'Église polonaise et la cause nationale au XIXe siècle" en: *Instituzioni, cultura e società in Italia e in Polonia*, Gaetina 1979, pp. 171-181. Véase textos publicados en n.º 433 de *Znak* (Junio 1991) y también p. ej. J. Casanova, "Kościół wobec wyboru. Katolicyzm i demokratyzacja w Hiszpanii i w Polsce" ("La iglesia frente a la elección. Catolicismo y democratización en España y Polonia"), *Res Publica*, n.º 9-10, 1991, pp. 19-21.

<sup>27</sup> A. Michnik, *Kościół, Lewica, dialog* (Iglesia, izquierda, diálogo), París 1977. K. Wolicki, *Przeciw lamentowi i realizmowi na kacu* (Contra la lamentación y el realismo con resaca), Krag, Warszawa 1989, p. 25 y sig.

<sup>28</sup> A. Michnik, "KŁopot i bŁazen" ("El problema y el bufón"), *Aneks* n.º 51-52, 1988, pp. 2-22; W. WesoŁowski, "Przejsćie od autorytaryr zmu do demokracji. Przypadek Polski" ("La transición del autoritarismo a la democracia: el caso de Polonia") *Krytyka* n.º 32-83, 1990, p. 27.

<sup>29</sup> Opiniones de J. Niżnik en: *SpoŁeczeń stwo posttotalitarne...* (La sociedad posttotalitaria. . . ), op. cit., pp. 41. 42.

Constitución, cuando en los medios independientes se comenzó a percibir lo esencial de la amenaza. La Situación creó las condiciones de participación universal en el sistema y de consolidación de la mentalidad comunista<sup>30</sup>. Funcionó perfectamente, se fuese o no miembro del partido. El momento crítico llegó cuando la gente se dio cuenta de la soviétización general de la conciencia<sup>31</sup>.

La soviétización fue un concepto muy cómodo. Puso de manifiesto que se copiaba el modelo ruso, siempre tratado como negativo. También fue un concepto erróneo, al favorecer que se tratara la Situación como sistema desde fuera. Lo que se hacía común era un tipo de mentalidad servil, a la cual el comunismo añadió sus características específicas. En la mentalidad servil es de importancia principal el convencimiento de que es otra persona la que debe ocuparse de nuestro destino. Interpretando un dicho de la época feudal podríamos decir: soy estatal, que el Estado me alimente. Con el paso del tiempo la total subordinación del Estado al partido llevó a que se borrara la diferencia. Los comunistas trataron al Estado como su propiedad y parece que todos lo aceptaron. Fueron hechos favorables la debilidad del Estado junto a una larga tradición de resistencia contra el Estado exterior<sup>32</sup>.

Ahora bien: la situación del socialismo real en Polonia se caracterizaba por una floja conciencia social. Fue un socialismo de características polacas; se creía que la soviétización no era problema. Los fuertes valores nacionales y religiosos permitían creer que el problema clave era la dependencia. Por eso no se prestó entonces atención a la crisis del Estado. El convencimiento de una excepcional inmunidad de los polacos al comunismo pertenecía a la esfera de la hipocresía universal. Es decir: sin minimizar el papel de la resistencia, no se puede no tomar en consideración la influencia castradora de la adaptación al sistema<sup>33</sup>.

Quisiera que se prestara atención a un elemento del socialismo real de suma importancia. Este sistema fue introducido y existía en constante transformación porque una organización artificial parasitaba la estructura de un organismo vivo. Se intuía que el sistema era totalmente ajeno y este sentimiento se expresó en la dicotómica división en nosotros y ellos, en la confrontación de la sociedad y del poder. En efecto, la estructura viva

---

<sup>30</sup> E. Mokrzycki, "Dziedzictwo realnego socjalizmu" ("La herencia del socialismo real"), *Res Publica* n° 12, 1990, pp. 71-76.

<sup>31</sup> El testimonio esencial de A. Wat, *Mój wiek (Mi siglo)*, Warszawa. Véase J. Tischner, "Homo sovieticus między Wawelem a Jasną Górą" ("Homo sovieticus entre el castillo real de Wawel y el monasterio de Jasna Góra") en: J. Tischner, op. cit., pp. 168-174 y también de J. Jerschina, "Dziedzictwo" ("Herencia"), *Przegląd Tygodniowy*, n° 8, 1992.

<sup>32</sup> W. Wilczyński, "Państwo nie jest wrogiem" ("El Estado no es enemigo"), *Życie Warszawy*, 27 de febrero 1992.

<sup>33</sup> Comentarios de H. Świdra-Ziemba en: *Społeczeństwo posttotalitarne (Sociedad posttotalitaria...)*, op. cit., p. 51.

sobre la cual parasitó el sistema resultó ser la nación polaca<sup>34</sup>. Fueron parásitos los autores del agotamiento de las riquezas y de la ruptura de vínculos, no sólo los gobernantes. Mientras existía la nación, el sistema comunista podía continuar y explotar. Sin embargo, en contra de su propio interés creó cada vez mayores amenazas, partiendo del absurdo método de dirigir la economía. No obstante, la ficción económica quedó ocultada ante la sociedad. El miedo y la mentira quitaron también a las autoridades mismas el acceso a la verdad. Y ésta era que el sistema consumía más que producía. Apoyado de créditos de los años 70 se encontró en un callejón sin salida. El problema fue que la estructura agotada y saqueada resultó ser la nación.

La esencia del sistema totalitario es aspirar a disponer del pleno control sobre todos los aspectos de la vida social, sobre la política, economía y cultura<sup>35</sup>. Pero la Situación totalitaria permite que el control no sea absoluto. El carácter parasitario del sistema dio posibilidades de alejarse de las premisas previas del programa, creó las apariencias del pragmatismo y liberalismo. En cada caso el comunismo se adaptó a las condiciones particulares para poder dominar aún con más eficacia. La relajación de la disciplina en el socialismo real fue un hecho, pero no obstante, no se puede deducir de ello que hubo una evolución natural hacia una sociedad post-totalitaria. Los resultados del parasitismo fueron tan dramáticos que se volvieron una grave amenaza para la esencia nacional.

La simbiosis constituía un “continuum” de conductas adaptadoras, gracias a lo cual la esencia del sistema no cambió y se mantuvo así el resultado más importante: la subordinación<sup>36</sup>. Se considera que en Polonia el proyecto comunista nunca se ha realizado plenamente<sup>37</sup>. La verdad es que aunque no se cumplieran las premisas, sí que se lograron los resultados deseados. Podemos observarlo al analizar estos fenómenos que deben testimoniar que a Polonia no le iba bien el modelo totalitario.

Como he dicho, se ha conservado la propiedad privada de la tierra. La base de la agricultura seguía y sigue siendo las granjas privadas, individuales. En aquel sector de la economía trabaja casi una tercera parte de la población activa. En cierto modo, aunque poniendo más obstáculos, se

---

<sup>34</sup> Opinión de J. Tischner según W. Bereś, J. Skoczylas, *General. Kiszczak mówi prawie wszystko (El general Kiszczak dice casi todo)*, Warszawa 1991, p. 224. También “Postkomunizm a wiara i etyka. Z księgi profesora Józefa Tischnera rozmawia Anna Baniewicz” (“Postcomunismo confrontado con la fe y la ética. Anna Baniewicz entrevista al padre profesor Józef Tischner”), *Rzeczpospolita*, 4-5 de abril 1992.

<sup>35</sup> J. Staniszkis, “Typy ideologicznego myślenia w realnym socjalizmie” (“Tipología del pensamiento ideológico en el socialismo real”), *Krytyka* n° 1920, 1985, pp. 11-35.

<sup>36</sup> Véase M. Marody ed., *Co nam zostało? o z tych lat... Społeczeństwo polskie u progu zmiany systemowej* (¿Qué nos ha quedado de aquellos años...? La sociedad polaca al umbral del cambio sistémico), London 1991, p. 259.

<sup>37</sup> Véase A. Podgorecki, “Marxism Loses to Solidarity” en: *Sisyphus and Poland. Reflections on Martial Law*, Winnipeg 1988, pp. 27-39.

permitió la existencia de la esfera de servicios, artesanía privada, y con el paso del tiempo también de la pequeña producción industrial y del comercio. Como he dicho, estas regulaciones fueron resultado en parte de la resistencia y en parte de los cálculos, ya que eran beneficiosas para los gobernantes. No obstante, la actividad económica privada tenía que funcionar rodeada del monopolio estatal de suministros, venta, créditos y precios. Aunque logró formar enclaves de libertad y propiedad, no creó unas conductas naturales y racionales. Las relaciones existentes en la Polonia Popular dejaban vivir, pero destruyeron los factores que exigieran la formación del mercado. En consecuencia, la propiedad y el espíritu empresarial degeneraron permitiendo que el Estado se reservase el pleno control.

Algo parecido afectó a la actitud independiente de la Iglesia Católica<sup>38</sup>. Después de 1956 no se limitó la libertad de confesión, aunque las prioridades del poder seguían siendo iguales. La Iglesia optó por conservarse, los poderes contaron con algún resultado de descomposición a la larga. El sistema aspiraba a determinar el avance de la independencia de la Iglesia, para poder quitarle toda capacidad de transformación. El partido renunció al monopolio ideológico pero se reservó los elementos principales del control, es decir: la censura, la educación y los medios de comunicación. Por eso el partido consideró deseable la descomposición de los vínculos sociales, aunque no le resultó fácil sustituirlos inmediatamente por unos lazos "organizativos" elaborados previamente. En esta lucha el partido falló en su intento de marginar la religión a la esfera privada de la vida humana, no obstante la relajación de las normas morales resultó una grave amenaza para la familia.

La libertad de pensamiento y de palabra en Polonia fue considerada como la tercera señal evidente de la salida del modelo totalitario. Pero hay que decir que tampoco fue una libertad plena, sino encerrada en sus estrechos límites. Fue importante que la crítica no llevara a una acción organizada. Las libertades polacas debían caber dentro de un espacio marginado, volviéndose por eso estériles. Las nerviosas reacciones del poder a la menor protesta de parte de artistas e intelectuales comprueban que los gobernantes estaban afectados por la misma esquizofrenia que los gobernados. El poder esperaba de sus súbditos un amor agradecido. Las libertades concedidas con reserva o ganadas en la lucha formaban una parte de la válvula de seguridad, del testimonio del pleno control. La Situación les permitía a los gobernantes creer que el espíritu rebelde no iba a manifestarse. En efecto, durante mucho tiempo fue nulo el resultado de toda acción de protesta.

Esta larga introducción histórica es necesaria para concretar cuánta destrucción causó el largo contacto permanente con la Situación. La

---

<sup>38</sup> A Micewski, *Współrzadzić czy nie kłamać (Gobernar junto o no mentir)*, París.

explosión de protesta social en el verano de 1980 y la inmediata formación de Solidaridad puede sorprender, si se tiene en cuenta en qué condiciones se efectuaron<sup>39</sup>. En los años 1980-81 Solidaridad fue, desde el punto de vista normal, solamente un sindicato, y en realidad una nueva encarnación de la movilización general. No obstante, al mismo tiempo Solidaridad, patriótico y cristiano, tenía una visión del mundo absolutamente socialista<sup>40</sup>. Vemos en él la búsqueda general de la democracia e igualmente generales pruebas de actitudes socialistas bien arraigadas. Aunque el sindicato se colocó a la cabeza de todo el movimiento de reformas pro-mercado, él mismo no fue movimiento procapitalista; anticomunista por su programa fue, en efecto, ante todo antiestatal. Lo que es importante es que este movimiento de masas de asalariados logró encontrar la única arma contra la Situación, es decir, la práctica de la solidaridad.

A diferencia de las explosiones de descontento obrero (1956, 1970, 1976) en agosto de 1980 no se trataba sólo de reivindicaciones materiales. En contra de los anteriores acontecimientos esta vez no fue el único resultado un cambio más del equipo gobernante. Me parece que la más importante causa de tal estado de cosas fue la defensa de la dignidad<sup>42</sup>.

A finales de los años 70 la situación material en Polonia empeoró gravemente, aunque poca gente se daba cuenta de la auténtica y catastrófica bancarota<sup>43</sup>. La vida era ya suficientemente onerosa, ante todo en comparación con la evidente mejora del nivel de vida a principios de los 70. Además de la peor situación material de manera más o menos consciente se dejaba sentir la amenaza de los vínculos nacionales. Es en estas circunstancias en las que se constituyó la plataforma del segundo encuentro de la inteligencia proletarizada con los obreros, porque el primero fue durante la primera visita a Polonia del Papa Juan Pablo II en junio de 1979. Fue cuando millones de personas dijeron de sí: nosotros, los polacos. Y Solidaridad fue la consecuencia de ese "nosotros", intento consciente de liberarse del miedo y de la mentira. No quiero, en ningún caso, reducir el papel que a finales de los 70 cumplieron los movimientos a favor de los derechos del hombre, ante todo del Comité de Defensa de los

<sup>39</sup> T. Garton Ash, *The Polish Revolution. Solidarity 1980-82*, London 1983, esp. segunda parte. K. Modzelewski, "Przemiany Solidarności" ("Transformaciones de Solidaridad"), *Wież*, n° 7-8, 1991.

<sup>40</sup> A. Szczygiński, *Z notatnika stanu rzeczy (De la agenda del estado de cosas)*, Warszawa 1989, p. 87; H. Świda-Ziemia, "Solidarność a świadomość społeczna Polaków", *Wież* n° 7-8, 1991, p. 35

<sup>41</sup> B. Lagowski en la discusión "Dokąd zmierza Polska" ("¿Adónde va Polonia?") *Kapitalista powszechny*, 1 de marzo 1992.

<sup>42</sup> J. Karpiński, *Count-Down: The Polish Upheaval of 1956, 1968, 1970, 1976, 1980*. Véase W. Grotowicz, S. Oleś, *Czy Polaków stać na optymizm. Rozmowy ze Zdzisławem Najderem (¿Pueden los polacos permitirse ser optimistas? Conversaciones con Zdzisław Najder)*, Berlín 1988, p. 76.

<sup>43</sup> El panorama de Polonia de los años 50-80 nos abren los famosos reportajes de Józef Kuśmierk publicados por la oficina Aneks, *Obecny (Presente)*, London 1991. Véase J. Szczepanski, *Polska wobec wyzwań przyszłości (Polonia frente a los retos del futuro)*, Warszawa 1989.

Obreros (KOR) y el Movimiento de Defensa de los Derechos del Hombre y del Ciudadano (ROPCIO)<sup>44</sup>. No cabe duda de que el surgimiento de la oposición política, su actividad abierta en defensa de los perseguidos y los primeros gérmenes de Sindicatos Libres crearon ambiente y funcionarios para Solidaridad. No obstante, durante los 16 meses de su existencia, Solidaridad era ante todo el movimiento nacional que abarcó todas las esferas de la vida; fue una común oposición contra la alienación<sup>45</sup>. Para el problema aquí planteado es importante que el movimiento nacional opuso la sociedad al Estado<sup>46</sup>. Si buscamos en la historia un acontecimiento auténticamente milagroso, sólo lo es Solidaridad, el hecho de organizarse en torno de los valores una sociedad que parecía totalmente interdicta<sup>47</sup>.

En 1981 hubo dos circunstancias significativas también para el posterior desarrollo de los acontecimientos: se consideró que la URSS por sus intereses imperiales no iba a permitir cualquier cambio en la relación de fuerzas en el país satélite, y se tomó como premisa que la única garantía de aquel estatus de satélite era el POUP. Se trataron como utópicas las voces que ponían en cuestión estas dos evidencias. Sin discutir ahora las posibilidades de otras soluciones, hay que tener en cuenta que el 13 de diciembre fue la catástrofe del sistema de socialismo real. Quedó desmascarado el mito del “estado del pueblo trabajador” y enterradas las oportunidades de cualquier reforma; al POUP se le quitó la posibilidad del diálogo con la sociedad<sup>48</sup>. En cambio, fueron restituidas las circunstancias favorables a la Situación.

Para la sociedad el período de la ley marcial fue un auténtico drama. La resistencia y la conspiración organizadas impulsivamente no podían sustituir la acción positiva. Al contrario, continuaba el proceso de degradación de los vínculos nacionales y además el rechazo del sistema por Solidaridad, entonces en la clandestinidad, expresado en formas espectaculares, causaba la impresión de que el proceso de reconstrucción seguía desarrollándose. La ley marcial y los años posteriores atacaron dolorosamente la aptitud de la sociedad a mantener el sistema parasitario. La actividad clandestina, aunque desarrollada ampliamente, tenía un alcance limitado y no podía influir en los cambios de la conciencia. Con la opción del 13 de diciembre el poder quitó a la sociedad la posibilidad de autotransformación imprescindible para mantener la vida del organismo. Al apartar a

<sup>44</sup> J. Kuroń, *Gwiezdny czas (El tiempo estelar)*, London 1991, esp. p. 91 y sig.

<sup>45</sup> *Solidarity. The Analysis of a Social Movement: Poland 1980-81*, A. Touraine, J. Strzelecki y otros, Cambridge 1982; T. Garton Ash, “Reform or Revolution?”, *The NY Review of Books*, October 27 1988; M. Król, “Kryzys polskiej tożsamości. Ojczyzna nowa czy Ojczyzna wydziedziczonych?” (“La crisis de la identidad polaca. ¿La Patria nueva o la Patria de los desheredados?”), *Przegląd Powszechny*, n°10, 1990, pp. 14-27.

<sup>46</sup> J. Holzer, *Solidarność 1980-1981 (Solidaridad 1980-81)*, Krag, Warszawa 1983.

<sup>47</sup> A. Michnik, *Takie czasy... Rzecz o kompromisie (Así son los tiempos... Las consideraciones acerca del compromiso)*, Nowa, Warszawa 1985.

<sup>48</sup> J. Karpiński, *Dziwna wojna. Grudzień 1981 (La guerra extraña. Diciembre de 1981)*, París 1990.

Solidaridad a la posición de movimiento opositor clandestino se le quitó el elemento principal de influir a la reconstrucción del vínculo destruido<sup>49</sup>.

Solidaridad fue una protesta contra la realidad, pero el sindicato por sí mismo se percibía como movimiento sin aspiraciones al poder. En 1981 parecía que el poder estatal estaba a punto de quebrarse y que había que tomarlo directamente de la calle. Dominaba la idea de que Solidaridad no podía permitirse integrarse con el sistema reinante y debía limitarse a insistir en el poder. Lo enfoca perfectamente el concepto de “revolución autolimitante”. Al mismo tiempo Solidaridad fue muy fiel a sus principios, considerando cualquier compromiso con los comunistas como un acto peligroso. Varias veces fue tratada de tal manera que no debe sorprender su general y profunda falta de confianza respecto a las intenciones de la “parte gubernamental”<sup>50</sup>. Sin embargo, aunque hubiera existido una oportunidad de iniciar el proceso de Transición en 1981 o poco después, fue aniquilado en el momento de la proclamación de la ley marcial. En diciembre de 1981 no hubo amenaza de invasión soviética; simplemente faltó imaginación. Se echaron a perder los años decisivos para el éxito de algún proyecto de Transición, el tiempo, cuando todos ya comenzaban a pensar quién moriría primero: el parásito o el organismo. Podemos decir que los años de lucha contra Solidaridad fue un tiempo perdido también porque no se pararon los procesos destructivos. Fueron años de grandes cambios y de una increíble avivación, pero el verdadero proceso en vías del desarrollo resultó la destrucción<sup>51</sup>. Uno de sus síntomas fue hasta la hipertrofia de formas de protesta simbólicas, el sumergimiento del movimiento en estereotipos. La ley marcial en ningún caso fue la condición para iniciar un intento de Transformación. La proclamación de la ley marcial pospuso la Transición hacia el momento en que la sociedad ya hubiera perdido su ímpetu.

Los acontecimientos ocurridos son la causa de que el intento de salir de un sistema y de formar otro, completamente diverso y nuevo, fuera tomado en condiciones internas muy desfavorables. En este proceso se pueden distinguir dos importantes fórmulas, es decir: la Transición y la Transformación. Ambas describen la misma realidad y los mismos fenómenos en categorías principalmente distintas. La Transición es ante todo la fórmula de cambio político, en la cual lo principal es concordar un equilibrio entre

---

<sup>49</sup> H. Świda-Ziemba, op. cit., p. 36.

<sup>50</sup> *Tajne dokumenty Biura Politycznego PZPR a Solidarność 1980-1981 (Los documentos secretos del Buró Político del POUP y Solidaridad 1980-1981)*, ed. Z. WŁodek, London 1992.

<sup>51</sup> S. Nowak, “Values and Attitudes of the Polish People” *Scientific American* 245/1, July 1981; J. Kieniewicz, “Zagrożenia polskości” (“Las amenazas para el polonismo”) en: *Nurty życia społecznego (Las corrientes de la vida social)*, Warszawa 1987, pp. 83-92 o bien K. Wóycicki, “Polskość jest zmęczona” (“El polonismo está agotado”), *Więź* n° 1, 1990, pp. 13-17 testimonian esta conciencia. Véase A. Celiński, *Ja już wygrałem (Yo he ganado ya)*, Warszawa 1991, p. 102 y sig.

la continuación y la ruptura. En cambio la Transformación define el proceso de cambio de la estructura de la sociedad, es decir lo que pasa a consecuencia de la pérdida de equilibrio. La Transición en Polonia se desarrolló en un corto período de 1989-91, mientras que la Transformación es, por su naturaleza, un proceso a la larga. Son dos fenómenos completamente distintos pero no opuestos, sino recíprocamente acondicionados.

El intento de la Transición fue iniciado en Polonia en el momento en que los representantes del poder y de Solidaridad se manifestaron por fin convencidos de que era inevitable arriesgarse a cambiar el sistema<sup>52</sup>. Eran distintos los puntos de partida y las motivaciones, el encuentro tuvo lugar cuando todos eran ya más o menos conscientes de lo desesperado del estado de cosas. Fueron el sentimiento de estar en un punto muerto, la conciencia de la catástrofe económica, por fin los cambios ocurridos en la URSS lo que provocó a los generales Jaruzelski y Kiszczak a intentar formular un contrato<sup>53</sup>. Las conversaciones acerca del tema comenzaron en el verano de 1987 y en 1988 ya se dejaron sentir unas señales más evidentes, pero tan sólo el 26 de agosto de 1988 Kiszczak declaró la posibilidad de organizar una Mesa Redonda. Su conversación con Walesa el 31 de agosto y la salida de los obreros en huelga desde el astillero de Gdańsk al día siguiente fueron los primeros pasos hacia la Mesa Redonda. Durante muchos meses tan solo hubo negociaciones en un grupo muy limitado, patrocinado por la Iglesia. Su tema fue el principio de la reunión de ambas partes. El problema fue que con la firma del contrato no se reconociera ni consolidara el "estatu quo". Ambas partes se daban cuenta de la necesidad de salir del sistema pero la trataban de modo diferente. En Solidaridad se consideraba el contrato como una introducción necesaria para reconstruir la posibilidad nacida todavía en 1980, es decir, introducción al desmontaje del comunismo. En el grupo del poder, ya que el POUP de hecho ya era una organización muerta, se pensó en una variante local de la perestroika, es decir: cambiar de tal manera que lo que era realmente importante se quedase. Fue tan sólo el triunfo de Walesa en el debate contra Miodowicz en la pantalla el día 30 de noviembre de 1988, lo que decidió sobre la continuación de las negociaciones<sup>54</sup>.

La Mesa Redonda (6 de febrero-5 de abril de 1989) debía ser un compromiso, en el cual el acuerdo para la legitimación del poder comunista fuera el precio por la legalización de Solidaridad. Al mismo tiempo debía ser un compromiso sobre la co-responsabilidad por el Estado. En cambio, no iba a ser un contrato sobre la división del poder. Y no se formuló programa de la Transición: ambas partes firmaron sobre todo los protocolos

<sup>52</sup> W. Promiński, "W potrzasku" ("En la trampa"), *Kultura* n°10, París 1988, pp. 72-82. Véase J. Holzer, K. Leski, *Solidarność w podziemiu (Solidaridad en la clandestinidad)*, Łódź 1990, p. 144 y sig.

<sup>53</sup> W. Bereś, J. Skoczylas, op. cit., 280 y sig.

<sup>54</sup> *Rok 1989. B. Gercmek odpowiada, J. Zakowski pyta (El año 1989. B. Gercmek contesta a las preguntas de J. Zakowski)*, Warszawa 1990, p. 24 y sig.



de divergencias. Hablando sobre las partes, hay que recordar que la oposición fue representada por Lech Walesa y el Comité Cívico que él mismo había convocado. El representante de la parte gubernamental fue el general Kiszczak, que realizaba el programa, no del Comité Central del POUP, sino del pequeño grupo reunido en torno a Jaruzelski. Tal fórmula del encuentro no pudo mantenerse.

El objetivo de la oposición fue que se creasen condiciones para la puesta en marcha de transformaciones económicas y una perspectiva del desarrollo de la sociedad cívica<sup>55</sup>. Fue decidida como un *modus vivendi*, convencidos de la imposibilidad de derribar el poder comunista y de la necesidad de decisiones rápidas para mantener a la sociedad. La parte gubernamental estaba mejor orientada en el alcance del fracaso económico y por eso en las conversaciones buscó un argumento para asegurarse el apoyo financiero de Occidente. La oposición sentía el peligro de debilitarse los vínculos y esperaba reavivar con las conversaciones el espíritu comprometido de la sociedad. El papel inspirador y moderador de la Iglesia fue decisivo ante todo en los momentos difíciles de la crisis en otoño de 1988. Ambas partes no adivinaban todavía la carrera de acontecimientos venideros en los próximos meses, aunque de ambos lados hubo gente consciente del final del comunismo.

El contrato suscrito en la Mesa Redonda abarcó de ambas partes sólo una parte del espectro político. Las conformidades eran muy avanzadas, pero no tenían ningún mandato social; cumplirlas era cuestión de buena voluntad. Desde el principio, la Mesa Redonda fue boicoteada por las agrupaciones que consideraban la independencia como asunto fuera de cualquier negociación. Los líderes de Solidaridad al iniciar las conversaciones, estaban convencidos de que no se podía esperar más para iniciar la reforma con el fin de salvar la economía. Segundo: temían que la implosión del sistema pudiera volverse una catástrofe sangrienta. Al no creer en la perestroika tenían miedo a una revolución. Inquietos por el estado de la sociedad los líderes de Solidaridad creían en la reconstrucción de la movilización de 1980 que debería crear unas nuevas condiciones de alianzas y garantizar el control político del proceso realizado, sin embargo, por el grupo del poder, en vías de la autorreforma<sup>56</sup>.

Los principios y el organigrama de la Transición fueron concordados sin haber hecho el balance o inventario del sistema de partida. El sistema de llegada fue determinado más concretamente, aunque sin plena confor-

---

<sup>55</sup> A. Fiut, "Pytanie o tożsamość" ("La pregunta por la identidad"), *Res Publica*, n° 7-8, 1991, p. 78.

<sup>56</sup> A. Smolar, "Transition démocratique en Pologne", *Pouvoirs* 52, 1990; P. Marciniak, W. Wesołowski, "Pakt społeczny - dynamika i konsolidacja" ("El pacto social-dinámica y consolidación"), *Krytyka* 31, 1989, pp. 5-11.

midad respecto a la interpretación de su sentido. Solidaridad tenía como premisa el camino de la dictadura del partido a la democracia, es decir, la transformación de la organización totalitaria en un partido normal. Solidaridad como sindicato legalizado, al representar la corriente reformadora debería ser la base para la política. Todos creían tener ante sí la perspectiva de unos años, cuando el mercado, la democracia y la soberanía abrirían el camino para una sociedad cívica. Todo ello cambió en consecuencia del inesperado resultado de las elecciones de junio de 1989.

Las elecciones, con la división de escaños dictada ya previamente (35% para Solidaridad) fueron el precio pagado por la legalización de Solidaridad. Igualmente la consecuencia de la conformidad acerca del modelo de la presidencia fuerte fueron las elecciones libres a la restituida cámara alta. Evidentemente hubo muchas más decisiones detalladas en cuanto al acceso a los medios de comunicación, pluralismo sindical, regulaciones en el campo de la educación, en la materia jurídica y económica. Sin embargo, tanto lo decidido y concordado, como las divergencias, rápidamente se volvieron históricos. Hay que recordar que el contrato de la Mesa Redonda no preveía la toma del poder; solamente un cambio en el proceso de su ejecución. De ahí una parte radical de la oposición, la que representaba la concepción independentista, rechazó la Mesa Redonda como legitimización ilegal del POUP. No se quiere decir que a la Mesa Redonda Solidaridad dejará de lado la cuestión de la independencia de Polonia. En contra de las acusaciones no se puede ver en el contrato un complot de fuerzas izquierdistas. Fue tan sólo cuestión de distinta evaluación del estado de la sociedad. Lech Walesa y sus compañeros consideraron que hasta el acuerdo a la manumisión de la nomenclatura no era un precio demasiado elevado por la oportunidad de salvar a la sociedad. De ahí la disonancia: una parte de la oposición llamó a boicotear las elecciones del 4 de junio. En cambio el Comité Cívico decidió entrar en el campo de batalla por el porvenir, aceptando las condiciones propuestas por los comunistas.

Las elecciones debían tener carácter de no-confrontación. Sin embargo, al 35% de escaños independientes aspiraban no sólo los candidatos del Comité Cívico. Las autoridades comunistas estaban seguras de que los otros independientes, incluidos también los partidarios del "statu quo" ante, ganarían una parte de estos escaños. Contaban también con ganar la mitad de los escaños en el Senado. Ante estas circunstancias el Comité Cívico optó por una elección más bien simbólica: recomendó a sus candidatos con la foto hecha con Lech Walesa. Parecía más importante controlar plenamente este 35% concedido que lograr mayor o hasta plena representación. El tiempo para la campaña electoral fue muy corto, pero demostró una extraordinaria capacidad de la sociedad para movilizarse.

nes se transformaron en un plebiscito pro o en contra del poder comunista y fue la sociedad la que les dio este carácter<sup>57</sup>.

La victoria del Comité Cívico consistía no sólo en ganar todo lo que le había sido otorgado (99% en total en el Senado, casi todo el 35% de los escaños en la primera fase), sino en reducir a cenizas todas las premisas de la parte gubernamental, de hecho consecuencia de la fe de los dirigentes del POUP en su propia propaganda. En el primer turno quedaron excluidos ya 33 de los 35 candidatos de la "lista nacional", es decir, prácticamente toda la élite del poder. Para mantener las proporciones garantizadas por el contrato fueron precisas ciertas manipulaciones y el visto bueno de Solidaridad para ciertas modificaciones del procedimiento electoral. La distribución de votos por las listas otorgadas a la parte gubernamental creó un campo de batalla en la segunda fase, en la cual Solidaridad, conscientemente apoyaba a unos candidatos contra los otros. Se trataba ante todo de introducir en la Dieta a la gente dispuesta a apoyar las reformas económicas y la reconstrucción del sistema. El resultado de las elecciones, aunque desde el punto de vista formal de acuerdo con el contrato, fue obvio: la sociedad rechazó no sólo el sistema de gobierno; puso en cuestión el mismo concepto de la Transición.

Pero no solamente el fracaso electoral de los comunistas reveló la irrealdad del guión admitido. Hubo cambios inesperados también en el seno de Solidaridad. El sindicato reactivado el 17 de junio de 1989 no repitió el entusiasmo del otoño de 1980<sup>58</sup>. Su representación parlamentaria: el Club Cívico Parlamentario (OKP), formado por 263 diputados y senadores, desde el principio se aseguró una influencia inconmensurablemente mayor que la prevista. El CCP fue algo más que la oposición legal: representó la nación. Este sentimiento de razón moral fue decisivo. A pesar de ello, el CCP consideró necesario cumplir el contrato de la Mesa Redonda con un sólo voto sobre la elección del general Jaruzelski como Presidente del Estado el día 19 de julio de 1989<sup>59</sup>. Al mismo tiempo el socio gubernamental no sólo resultó incapaz de cumplir el papel previsto, sino generalmente puso en duda sus propias aptitudes<sup>60</sup>. Las partes negociantes en la Mesa Redonda se guiaban por diversas motivaciones y distintos cálculos: decidieron continuar el juego también ante el peligro del crecimiento de fuerzas radicales. En el CCP se suponía que el proceso de ampliar la esfera de libertad iba a durar años. En cambio, ya en su artículo publicado en *Gazeta Wyborcza* del 3 de julio de 1989, Adam Michnik lanzó la idea de que el primer ministro fuera del seno de Solidaridad. El CCP comenzó

<sup>57</sup> *Rok 1989...* (El año 1989), op. cit., p. 201.

<sup>58</sup> J. Wocial, "Polski Konflikt" ("El conflicto polaco"), *Wież* n° 9, 1990, p. 33, 34

<sup>59</sup> *Rok 1989...* (El año 1989...), op. cit., pp. 216-281.

<sup>60</sup> A. SuLek, "PZPR: od mobilizacji do niereprezentacji" ("POUP: de la movilización a la no-representación"), *Krytyka* n° 32-33, 1990, pp. 51-62. J. Lipiec, "Koniec epoki" ("El fin de la época"), *Polityka*, n° 2, 1991.

a negociar con los clubes parlamentarios del Partido Demócrata (SD) y del Partido Unificado Popular (ZSL) y por fin, cuando el general Kiszczak se esforzaba por crear un gabinete, Lech Walesa finalizó su nueva alianza con Malinowski y Józwiak, cuya consecuencia fue el convenio para ofrecer la misión de formar el gabinete a Tadeusz Mazowiecki, aunque en sus primeros cálculos el CCP pensaba en el mismo Walesa<sup>61</sup>.

Otra causa del fracaso de la solución prevista fue el cambio de la posición de Solidaridad. A pesar de su éxito electoral el sindicato no logró reconstruir su fuerza de los años 1980-81. Solidaridad nació del instinto de defensa contra la todopoderosa dominación del POUP; es lo que determinaba su actividad. Después de junio de 1989 desapareció la causa principal que dio vida al movimiento masivo y Solidaridad se reconstruía más bien como sindicato<sup>62</sup>. Pero resultó pronto incapaz de controlar su propia representación parlamentaria. Los antiguos sindicalistas desempeñaban ya sus nuevos papeles; tanto más a partir del mes de septiembre de 1989 cuando se formó el gabinete de Mazowiecki. También es característico que después de las elecciones de junio Solidaridad intentó disolver los Comités Cívicos, viendo en ellos la competencia para dirigir la actividad social. En consecuencia el gobierno nacido como resultado de una nueva configuración parlamentaria no se sentía dependiente ni del Comité Nacional de Solidaridad, ni de los Comités Cívicos<sup>63</sup>.

En consecuencia no se renegó el contrato; tampoco se concretaron los principios del proceso de Transición a la democracia. El gobierno de Mazowiecki, convocado el 12 de septiembre estaba decidido llevar a cabo el proyecto de la Transición como la forma óptima de desmontar el sistema, sin remitirse a los métodos revolucionarios. En su discurso en el Parlamento el Primer Ministro habló de la necesidad de separarse del pasado con una línea firme, o sea, sobre la construcción de un nuevo sistema y no de la continuación<sup>64</sup>. Estas palabras significaban a la vez que el nuevo gabinete tomaba la responsabilidad por el estado del país y que aceptaba las estructuras existentes del Estado. Tal era la filosofía del primer Presidente de un Gobierno no comunista; parece que les gustaba también a las fuerzas del sistema antiguo. Parecía que el precio pagado por la autorrealización de la Transición fue asegurar la inmunidad a la nomenclatura comunista<sup>65</sup>. El tercer elemento que decidió que se dejase de renegociar el

<sup>61</sup> Rok 1989... (El año 1989...), op. cit., p. 230 y sig., 249.

<sup>62</sup> K. Modzelewski, op. cit., pp. 30, 31; J.J. Szczepański, "Walka i gra" ("La lucha y el juego"), *Tygodnik Powszechny*, 3 de febrero 1991.

<sup>63</sup> T. Bogucka, "Druga Solidarność" ("La segunda Solidaridad"), *Gazeta Wyborcza*, 2 de febrero 1991.

<sup>64</sup> W. Kuczyński, *Zwierzenia zauszniaka (Confidencias de un confidente)*, Warszawa 1992, pp. 45-62. Véase Rok 1989... (El año 1989...), op. cit., pp. 256-276.

<sup>65</sup> J. Kuroń, *Moja zupa (Mi sopa)*, Warszawa 1991, pp. 14-16. Véanse opiniones p. ej. de J. Orzel, "Co ja tu robig?" ("¿Qué estoy haciendo por aquí?"), *Tygodnik Solidarność*, n° 36, 1990 o de A. Oseka, "Między latarnią a zapomnieniem" ("Entre la farola y el olvido"), *Gazeta Wyborcza*, 15 de enero 1991.

contrato fue una rápida diversificación de la antigua oposición. En consecuencia, en el año 1990 hubo no sólo un intento de reforma económica, sino también se agravaron las controversias sobre el método de conducir Polonia hacia la democracia<sup>66</sup>. Parecía que la ruptura necesaria se realizaba sólo en la esfera económica, mientras que en la institucional existía una continuación. El equilibrio interno de la Transición quedó roto.

La ruptura no resultó suficiente. Parecía que la esencia de las relaciones de propiedad y del poder seguía siendo igual. Es posible que en el otoño de 1989 el gobierno no tuviera alternativa. Cogió el timón en el momento en que las decisiones del gobierno precedente provocaron una inflación de 4 cifras. No era que en el Plan de Balcerowicz se insistiera demasiado en las cuestiones monetarias y demasiado poco en las relaciones de propiedad<sup>67</sup>. Ante todo, ya en el momento de introducir la reforma el 1 de enero de 1990, las circunstancias eran absolutamente diferentes. En el otoño de 1989 dejó de existir el sistema comunista en toda Europa Central y del Este<sup>68</sup>. Los acontecimientos en Polonia aportaron a su agotamiento. En consecuencia aceleró la desaparición de la URSS. En la conciencia social el final de la URSS significaba que dejaban de estar vigentes las obligaciones de la Mesa Redonda. Y de aquel contrato procedían el Presidente Jaruzelski, la composición de las fuerzas del Parlamento y el papel de esta parte de la élite opositora que entró en el juego con los comunistas. Se agravaron las controversias, más: estalló el conflicto entre Walesa como líder de Solidaridad y el Primer Ministro; aceleró la formación de partidos políticos.

Hay que subrayar decididamente que la Transición, como la toma de responsabilidad por el Estado, comenzó en unas condiciones incomodísimas para el nuevo equipo que tenía que buscar un método para superar la catástrofe económica y al mismo tiempo formular el programa de reconstrucción a la larga. A la vez no pudo de modo decidido oponerse contra las esperanzas de su propia base. Los gobiernos subsiguientes a partir del verano de 1989 procedían de Solidaridad y es evidente que se limitaba su capacidad de introducir resoluciones radicales en la esfera social. En la terapia de choque llamada "Plan de Balcerowicz" a partir del 1 de enero de 1990 se incluyó una serie de protecciones de carácter social<sup>69</sup>. Ya al principio, en junio de 1989 los diputados del CCP cedieron ante Solidari-

---

<sup>66</sup> Cz. Bielecki, "Kwestia smaku" ("El problema del gusto"), *Tygodnik Solidarność*, n° 34, 1990; B. Geremek, "Polityka i nienawiść" ("Política y odio"), *Gazeta Wyborcza*, 2 de enero 1992. De la perspectiva opuesta p. ej. A. Legatowicz, "Między Wschodem a Zachodem. Perspektywy rozwoju Polski" ("Entre el Este y el Oeste. Las perspectivas del desarrollo de Polonia"), *GLos*, n° 64/66, 1990.

<sup>67</sup> L. Balcerowicz, *800 dni (Ochocientos días)*, Warszawa 1992.

<sup>68</sup> T. Garton Ash, *Wiosna obywateli. Rewolucja 1989 widziana w Warszawie, Budapeszcie, Berlinie i Pradze (La primavera de los ciudadanos. La revolución de 1989 vista en Varsovia, Budapest, Berlin y Praga)*, London 1990

<sup>69</sup> W. Kuczyński, op. cit., p. 105.

dad y votaron una indexación completa de salarios. El gobierno opinaba que ante las dificultades y amenazas de parte de las estructuras antiguas, el paraguas protector de Solidaridad era indispensable. Al mismo tiempo no era capaz de ofrecer a la sociedad una recompensa en forma de un radical cambio político, sobre todo de una plena regulación de cuentas con los equipos precedentes. De todos modos, durante unos cuantos meses se descompusieron las estructuras autoras de las negociaciones de la Mesa Redonda; no hubo intento de su reactivación. No se decidió acelerar las elecciones libres al disolverse el POUP<sup>70</sup>. Hubo unas razones importantes que dejaban optar por continuar la línea escogida, entre otras, la realización de la reforma económica. En consecuencia el lema predominante en 1990 fue la “aceleración”, propuesta de una principal reconstrucción del equilibrio entre la continuación y la ruptura. Este cambio del programa resultó muy peligroso.

Todo aquel proceso se suele expresar en dos palabras: guerra arriba, es decir en la diversificación política de Solidaridad y rivalidades personales. En efecto, la rivalidad y el conflicto entre Walesa y Mazowiecki revela una diferencia principal en su actitud hacia la realización de la Transición. El lema de aceleración debía provocar una radicalización de la ruptura en la esfera política, con una simultánea relajación de la reforma económica. Los partidarios del mantenimiento de la dirección una vez elegida y del modo de su realización consideraban que una rápida puesta en marcha de las condiciones de mercado fortalecería los deseados cambios políticos.

En la rivalidad política en torno al programa de la Transición se suponía que a la vez iba a desarrollarse el proceso de la Transformación, como consecuencia de la reforma económica y los cambios políticos. El proceso debía efectuarse por sí solo, con participación de la Iglesia y Solidaridad. El gobierno, al tratar los aspectos particulares de la Transformación por sectores y no de modo global, consolidó en la sociedad la convicción de que el proceso dependía de una u otra política. Fueron las esperanzas perdidas lo que decidió sobre el desvío de caminos de las agrupaciones políticas procedentes del seno de Solidaridad, en la primavera y el verano de 1990. Las elecciones presidenciales del otoño del mismo año clausuraron la historia de la Transición como proyecto de un contrato político sobre el método de llegar a una nueva forma del sistema. A pesar de todo el nuevo gobierno de Bielecki junto con el viejo parlamento procuraron continuar los puntos cardinales del programa entonces vigente.

Donde se puede buscar una evaluación errónea del estado de las cosas es en que los dos gobiernos subsiguientes suponían un cambio estructural como consecuencia de las premisas políticas admitidas. Efectivamente, no hubo controversias por la necesidad de la formación de la sociedad cívica.

---

<sup>70</sup> Era un tema polémico durante la primera fase de la campaña presidencial de Lech Walesa, véase J. Kurski, *Wódz (El Caudillo)*, Warszawa 1991, p. 92 y sig.

ca<sup>71</sup>. Fueron diferentes las opiniones sobre como se podía influir en el proceso de la Transformación, con diversos análisis de la posible resistencia de parte de la conciencia. En los años 1990-91 todas las agrupaciones políticas quedaron sorprendidas por el alcance de la frustración social y la reconstrucción de las categorías: Nosotros, la sociedad y Ellos, los gobernantes. De alguna manera fue un resultado demasiado optimista, sin tomar en consideración el ambiente social<sup>72</sup>. De alguna manera fue el resultado de excluir desde la perspectiva política dos variantes conocidas de la Transformación, es decir: la revolución y la conversión. Secretamente se suponía una variante modernizadora; en este caso de eficacia dudable.

Los dos gobiernos eran conscientes de que no era posible decretar la Transformación y que ella no consistía en el mero cambio de símbolos. No obstante, los dos cayeron bajo la presión de las expectativas sociales. No sería acertada la imagen que contrastara una visión clara de cambios imprescindibles de las élites con una turbia y rígida conciencia de las masas. La bien comprendida desgana a toda "ingeniería social" influyó de modo paralizador en la política social entendida como resolución de los graves problemas de momento. En consecuencia puede parecer que entre 1990-91 la Transformación fue una serie de procesos reguladores, que no afectaron la estructura social. Se suponía que el cambio cualitativo sería el resultado de las resoluciones determinadas como la Transición y sin necesidad de una individual regulación de cuentas con el pasado, sin admisión del desafío de modo abierto<sup>73</sup>. En consecuencia, Solidaridad dejó de percibirse como método para superar la Situación totalitaria.

Esta opinión severa no significa que no se llevasen a cabo algunos importantes cambios. El primero fue el despertar del espíritu empresarial que provocó un impetuoso desarrollo del sector no estatal. Junto a los obstáculos institucionales evidentes y la falta de capitales ante este sector se halla también la barrera de la mentalidad. No es fácil admitir la verdad sobre el mercado. La sociedad se ha acostumbrado a vivir en las relaciones del trabajo y con visión del proceso de producción, falsificados, por eso es tan difícil hoy encontrar la respuesta al creciente sentimiento de amenaza<sup>74</sup>. En 1991 este fenómeno coincidió con la radical crisis de los mercados del Este y con la destrucción de todo el sistema de producción

---

<sup>71</sup> A. Smolar, "Dylematy drugiej Europy" ("Los dilemas de la otra Europa"), *Przegląd Powszechny*, n° 1, 1991, p. 17 y sig. Comp. la discusión sobre el año del gobierno de Mazowiecki, "Na zakręcie" ("En la curva"), *Więź*, n° 9, 1990, pp. 7-29.

<sup>72</sup> H. Świda-Ziemba, "Dziedzictwo psychologiczne totalitaryzmu" ("La herencia psicológica del totalitarismo") en: *Społeczeństwo posttotalitarne... (La sociedad posttotalitaria...)*, op. cit., pp. 30, 31; M. Iżowiecki, "W cieniu na wulkanie" ("En la sombra sobre el volcán"), *Aneks*, n° 49, 1988, p. 66 y sig.; T. Chrzanowski, "SzŁo stare" ("Vino lo viejo"), *Kultura*, n° 6, 1991, p. 74 y sig.

<sup>73</sup> D. Zagrodzka, "Do socjalizmu dodac „pieniedzy?” ("Complementar el socialismo con el dinero?"), *Gazeta Wyborcza*, 9 de marzo 1991.

<sup>74</sup> M. Marody, op. cit., pp. 18-22.

industrial. Además faltaba una clara y decidida visión de la privatización, lo que causó que apareciese el convencimiento de que no había más remedio que construir sobre los escombros de la economía antigua. Contra esta idea se levantaron las voces de protesta categórica de parte de los empleados. Ante el peligro de una reacción radical los gobiernos tomaron las medidas para apaciguar los resultados severos del Plan de Balcerowicz. Al ver la ineficacia de estas soluciones no se debe pensar, a pesar de todo, que a la sociedad se le podía ofrecer en lugar de ello, un proyecto de descomunización<sup>75</sup>. Sería tomar una premisa, en efecto muy cómoda, de que el Mal esta fuera de mí, o mejor, por todas partes. En consecuencia, se alejan las imprescindibles decisiones individuales.

El choque causado por las desiciones del año 1990 fue lo suficientemente fuerte como para provocar reacciones defensivas. El mismo, o igual que diez años antes se reveló en defensa del sentimiento de la comunidad entonces amenazado. Ahora se defendía el sentimiento de la seguridad, amenazado de repente y al mismo tiempo por el colapso de la organización del sistema y por la ampliación del espacio de la libertad. La creciente amenaza en la esfera directamente próxima al hombre aumentó la frustración, provocó la búsqueda de los culpables y la consolidación de actitudes igualitarias. Ante el sentimiento de la amenaza de la seguridad individual regresó la retórica socialista<sup>76</sup>. En 1980, ante el sentimiento de la amenaza de los vínculos se utilizaron los símbolos patrióticos así se formó la Solidaridad contra el Partido. En 1990 el sentimiento de perplejidad fue el principio de la negación tanto de Solidaridad como del Estado. Comenzó a manifestarse cierta resistencia contra la Transición provocada por dos razones: no se había roto rotundamente con las antiguas estructuras sociales y, además, faltaba interés para hacerse dueño del espacio ocupado hasta el momento por el Estado totalitario. En la percepción social de la Transición se expresaba cada vez más la frustración y no los auténticos cambios<sup>77</sup>.

Sin embargo, la Transformación no es solamente un largo proceso adaptativo. Significa también ganar conscientemente una identidad nueva. Entre 1990-91 el problema fue tan complejo porque coincidían los procesos conservadores con los progresistas, se repetían mecánicamente las fórmulas aprendidas de memoria y a la vez se inventaban unas soluciones creativas. Era muy característico que en la descripción de la vida cotidiana lo que predominaba era el pesimismo. La visión negra de la realidad refle-

---

<sup>75</sup> "Trzecia Rzeczpospolita, trzeci rząd, trzecia droga. Rozmowa z premierem Janem Olszewskim" ("La tercera Republica, el tercer gobierno, la tercera vía. Conversación con el primer ministro Jan Olszewski"), *Tygodnik Solidarność*, n° 2, 1992.

<sup>76</sup> Es muy significativa la polémica en torno a las opiniones de J. Tischner expresadas en "Człowiek, jego dusza i koń" ("El hombre, su alma y el caballo"), *Polityka*, 26 de enero 1991.

<sup>77</sup> S. Wilkanowicz, "Jak uratować ideaL. Dylematy Polaków epoki Solidarności" ("¿Como salvar el ideal? Los dilemas de los polacos de la época de "Solidaridad"), *Tygodnik Powszechny*, n° 46, 1990.



jaba la frustración global, pero también esconde la dificultad con que liquidamos la Situación. Parece que el miedo se haya reducido, o cambiara de cara, pero la mentira sigue siendo voluptuosamente igual. En unas palabras, un poco caricaturescas, podría decirse que la Transición se retrasó una década. En 1980 la sociedad rebelde no quería la revolución, sino más bien la conversión. Diez años más tarde la sociedad, careciendo del sentimiento de seguridad no quería ya conversión, estando dispuesta a buscar soluciones revolucionarias. Superar la interdicción y la hipocresía que constituían el mundo de un par de generaciones resultó un esfuerzo insoportable para muchos. Sin entrar más allá de problemas con la propia conciencia, sólo quiero hacer hincapié en algunas consecuencias de no haberse notado o menospreciado esta dificultad, al construir la Transición polaca<sup>78</sup>.

En estas condiciones, ante el sentimiento de amenaza causado por los cambios en la economía, la derrota del comunismo se percibe de nuevo como un proceso más de cambios de equipos gobernantes. El sentimiento de amenaza es tanto o más doloroso que el Estado siga siendo el principal propietario y empresario. La crisis de producción de las grandes empresas, la reducción de ingresos presupuestarios y la necesidad de limitar los gastos crearon las condiciones en que el Estado no es capaz de cumplir las esperanzas en él depositadas. Es lo que profundiza cada vez más la desconfianza en los programas de reformas presentados por el gobierno.

No obstante, los cambios en Polonia se efectúan no sólo como consecuencia de proyectos gubernamentales. Hasta el momento he mencionado sobre todo estos fenómenos que provocaron el frenazo de la Transformación y la ineficacia de la Transición. Quedan fuera del alcance de la política. Los empleados se consideran protagonistas del cambio, interpretándolo en categorías aprendidas. El pueblo, o la clase obrera tienen conciencia de su papel en la derrota del comunismo y no quieren oír hablar de su posición nueva. El Estado recuperado por la nación es tratado como un cuerpo exterior. La conciencia servil no cedió lugar a la conciencia capitalista, al contrario, la mente violada por el marxismo elabora interpretaciones que frenan la formación del mercado. El proceso es extremadamente complejo y se distinguen en él netamente sólo algunos protagonistas. Hay que recordar que las limitaciones y los frenos ya no pueden restituir el sistema de partida. En cambio sí que impiden de modo significativo que se manifieste el camino al sistema de llegada.

Los cambios en Polonia son más profundos de lo que parece. Es preciso analizarlos desde una óptica adecuada. La Transición polaca de 1989-90 falló pero sigue realizándose el proceso de la Transformación. No se

---

<sup>78</sup> B. Geremek, "I co dalej z Europa środkową?" ("¿Y qué más con Europa Central?"), *Krytyka* n° 36, 1991, p. 91 y sig.; T. Mazowiecki, "La democracia en Polonia: algunas tesis sobre las dificultades de su construcción", *Veintiuno* n° 12, invierno 1992, pp. 47-54.

excluye un nuevo proyecto de la Transición, aunque se puede tener en cuenta también una nueva fórmula de cambio. Habrá que definir, primero, el actual sistema de partida, es decir, definir el estado del sistema social respecto al pasado. El sistema de llegada sigue siendo el mismo, las fuerzas políticas tienen que encontrar un método comúnmente aceptado para llegar a la propiedad privada y al libre espíritu empresarial.

El proyecto de la Transición descrito aquí no fue posible de realizar ante todo porque desde el principio su equilibrio interno estaba quebrado. En mi opinión, fue el resultado de una insuficiente ruptura en la esfera social. No he dado respuesta definitiva sobre el destino de la Transformación. Para nosotros se está realizando de modo demasiado lento, sin un auge principal. La variante modernizadora en la cual desempeñan el papel decisivo los fenómenos económicos no resultó lo suficientemente drástico para romper las estructuras antiguas. De ahí la tentación de pensar en la Transformación en su variante revolucionaria.

Al hablar sobre la Transformación no se puede olvidar que es una serie de procesos efectuados por la actividad humana, pero fuera de toda planificación. Al observar los cambios en Polonia desde una larga perspectiva todavía no hemos visto este trastoque decisivo. Para cambiar el sistema social se necesita romper el equilibrio funcional para causar la caída de las antiguas estructuras y que se formen unos nuevos principios de la Transformación<sup>79</sup>. Al pensar en la Transformación no pierdo de vista la simultánea necesidad de una creación por su propia cuenta. Es sumamente importante, cuando recordemos cuál era el estado de los vínculos sociales en nuestro sistema de partida. La conciencia nacional se ha conservado, pero de modo evidente había sido envenenada por el socialismo real, parásito sobre el organismo nacional. La Transformación de Polonia no es cuestión de peores o mejores proyectos. Se exige que se efectúe un cambio en la conciencia, es decir, que el individuo defina su actitud hacia el sistema de valores común<sup>80</sup>. Es evidente, pues, que no se trata de una movilización en nombre del nacionalismo. Al contrario, la reconstrucción del devastado tejido nacional exige que cada uno de nosotros se dé cuenta de ello por sí sólo. Sería quizás adecuada la palabra; conversión<sup>81</sup>. Ciertamente, la variante positiva de las Transformaciones exige que se cambie lo más rápidamente posible la actitud hacia el trabajo. Y no cabe duda de que es necesario un enorme esfuerzo a favor de la restitución de la Verdad en la vida social.

---

<sup>79</sup> M. Król, "Ewolucja, restauracja, amnezja. O pamięci w czasach postkomunistycznych" ("Evolución, restauración, amnesia. De la memoria en los tiempos posttotalitarios"), *Res Publica* n° 5, 1991, pp. 18-26.

<sup>80</sup> K. Lubelska, "Spuścizna" ("La herencia"), *Życie Warszawy*, 9-10 de marzo 1992.

<sup>81</sup> J. Kieniewicz, "Polacy i Europa końca XX wieku" ("Los polacos y Europa a finales del siglo XX"), *Krytyka* n° 34-35, 1991.

Cuando se habla de la relación entre la Transición y la Transformación tenemos que darnos cuenta de que la evaluación de estos procesos se basa en la opinión sobre su eficacia e independencia. Ante todo en lo que se refiere a la independencia hay que mencionar que es posible que se realice un cambio del estado cuando los factores decisivos sobre el modo de su puesta en marcha se hallen fuera del sistema. En Polonia existe cierta resistencia contra el capital extranjero y algunos mecanismos defensivos ante una apertura decidida. Son fenómenos característicos de la variante modernizadora y deben percibirse como aparato de alarma. Al mismo tiempo vemos que se han derribado las construcciones que posibilitaban la existencia de los sistemas totalitarios. En Polonia se revelaron las tendencias aptas para crear por sí solas unas nuevas estructuras sociales. Son conscientes de su papel. Lo sitúan también en la perspectiva de formarse una nueva Europa. A fin de cuentas lo que decidirá será el esfuerzo de la voluntad que permita crearse los principios de las conductas capaces de transformar el mundo en que nos ha tocado vivir.

(Traducido por Agnieszka Rurarz)